

Frente libertario

Madrid,
12 de julio
de 1937

Núm. 226

editado por el comité de defensa confederal :: región centro

JALONANDO LA LIBERLAD DEL PUEBLO

Los soldados del Ejército popular ocupan Villanueva del Pardillo

Una posición estratégica de primer orden y unos centenares de prisioneros son consecuencias inmediatas y palpables del último avance de las tropas leales

El Ejército del pueblo sigue la ruta segura que le marcan los afanes de libertad de todos los españoles que militan en las filas de los leales; y fiel a las consignas de ataque y de victoria que han sabido electrizarlo en los últimos meses se ha lanzado a la ofensiva a fondo que desde hace tanto tiempo esperaban anhelantes todos nuestros soldados. A todas las posiciones ocupadas en los días pasados ha venido a sumarse en el día de ayer una que es de la mayor importancia estratégica y a la cual los rebeldes pretendían defender, aun a costa de los mayores sacrificios: Villanueva del Pardillo. Eje de comunicaciones entre las posiciones de los facciosos, posición de gran importancia porque era, precisamente, la que sostenía frente a nuestros ataques otras posiciones de retaguardia y en la que los mandos rebeldes se habían fijado como baluarte desde el cual defender las tierras que se encuentran en su poder en el sector del Centro inmediato a Madrid, su ocupación tiene todos los caracteres de una verdadera «debacle» para los militares rebeldes.

Y por si todo esto fuera poco, se une a la trascendencia estratégica y moral de la victoria la cantidad de prisioneros que se han hecho y la abundancia de material de guerra que ha sido tomado al enemigo. Y lo más trascendente de todo es que los prisioneros se han mostrado maravillados, incluso la oficialidad, o mejor dicho, la oficialidad, de la organización militar de nues-

tras tropas, a las que en ningún momento habían creído capaces de lograrla ni de conseguirla.

Brunete, Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo, El Mosquito, Romanillos... Esas son

las posiciones que en el sector del Centro, donde más intensamente se ha actuado en la semana transcurrida, han sido ocupadas por nuestras fuerzas. Exponente de la labor que en estos

días han sido capaces de realizar nuestros heroicos soldados; y lo que tiene mayor interés todavía: exponente de las hazañas magníficas que nuestros soldados son capaces de realizar y que reali-

zan tan pronto como los mandos leales consideren llegado el momento oportuno de lanzarse a nuevos ataques.

Y a todo esto hay que añadir que no es únicamente en el sector del Centro donde los soldados del pueblo consiguen victorias y ocupan nuevos pedazos de tierra española, arrebatándosela a los rebeldes; es que en todos los frentes de España vibra idéntica ofensiva, y que en los frentes donde hasta ahora habían llevado la iniciativa los rebeldes (frente de Vizcaya), la quietud más absoluta ha venido a sustituir a sus anteriores y aparatosos avances. Y es que, cuando finalmente se ha realizado lo que desde hace tanto tiempo pedíamos una y otra vez—y que con nosotros pedía toda la Prensa española—, cuando se ha atacado en todos los frentes y no se ha permitido a los rebeldes valerse de sus medios y de sus columnas motorizadas para acudir en ayuda del frente que tenían amenazado, la resistencia que aquéllos sostenían se ha venido al suelo como un castillo de naipes.

Ofensiva en todos los frentes; que las legiones de hombres del pueblo se lancen al ataque en todas las regiones españolas que aún ocupan los rebeldes; ese es el camino de los grandes éxitos y al mismo tiempo de los éxitos rápidos. Que atacando en todos los frentes, acosando a todas sus tropas, es como el enemigo no podrá defenderse de nuestros ataques y como el acoso puede convertirse rápidamente en la victoria rotunda que anhela todo el pueblo español.

Francia anuncia que abrirá su frontera

Parece que Francia se ha cansado, finalmente, de tolerar las intemperancias de los fascistas y va a tratar de poner un coto al desbordamiento de pasiones imperialistas que tan peligrosas pueden ser para su propio conservadurismo imperialista. Y en esas circunstancias Francia anuncia oficialmente que suprimirá los observadores neutrales de sus fronteras a partir del próximo martes y que permitirá la libertad de comercio por ella.

La trascendencia y los resultados altamente favorables que puede tener esta actitud para la causa del pueblo español, que lucha por sus libertades, es innegable. Es la manera de que termine ese bloqueo sordo que tantas dificultades ha creado al Gobierno de la España leal para aprovisionarse de las municiones, material de guerra y víveres que necesitaba. Es el fin de esa política de no intervención, de la que únicamente los rebeldes salían beneficiados, desde el momento que, en tanto que la zona leal no podía aprovisionarse de lo que necesitaba para la guerra y para la Revolución, o encontraba dificultades sin cuento para llevar a cabo este aprovisionamiento, los rebeldes tenían amigos más allá de sus fronteras que les facilitaban cuanto les fuera necesario. Ahora, por lo menos, el Gobierno de España se encontrará en una situación equivalente a la que se

encuentran los rebeldes; ahora no serán únicamente ellos los que puedan recibir del exterior los medios que son necesarios para hacer la guerra.

Pero también ahora consideramos que es llegado el momento oportuno de hacer ver a Francia que nunca será una solución justa el tratar en plano de igualdad a los rebeldes y al Gobierno leal. Que las dos partes no pueden ostentar ante los países del mundo los mismos derechos, desde el momento que una de ellas es la representación exacta de la legitimidad de un pueblo que por la vía pacífica de las elecciones quiso hacer la Revolución incruenta que lo había de salvar de la tiranía, en tanto que la otra parte es la encarnación de todos los malos deseos de dominación y de tiranía que no se avienen de ninguna manera a ceder el cúmulo de privilegios que siempre tuvieron y que en mala hora intentaron defender, no con la fuerza de la razón, sino con la brutal razón de la fuerza.

Ellos hicieron de la violencia ley; ellos desconocieron el derecho del pueblo español a crearse su propia vida de libertad y de paz. Ellos no pueden, en ningún momento—si no se quiere que la justicia sea un puro mito en las esferas internacionales—, continuar siendo considerados y tratados en un plano de igualdad con

los españoles que defienden su vida clara y la paz de su futuro.

Por eso ahora entendemos que es el momento oportuno para que Francia se haga cargo de la injusticia que representaría tratar a los rebeldes en un plano de igualdad con respecto a la España leal. Por eso creemos que ha llegado también el momento de que Francia, que se muestra propicia a abrir sus fronteras al comercio con España, lo haga sólo con la España leal. Porque si por sus fronteras tolerase el tráfico de víveres, material de guerra y artículos de toda clase destinados a los rebeldes, habría colocado a las «dos partes contendientes» (empleamos el lenguaje por demás injusto y verdaderamente intolerable que en algunas ocasiones se ha utilizado en las conversaciones internacionales) en un pie de igualdad que es la mayor de las injusticias. Habría realizado Francia la gran injusticia de tratar de la misma manera al agresor que al agredido, al reo que al defensor de la legalidad.

Esperamos que la realidad de los días venideros haga que nos afirmemos en la opinión que hoy sustentamos de que Francia está decidida a que se termine de una vez la farsa dolorosa de la no intervención. Y de que esa farsa no será sustituida por otra quizás más cruel todavía que la que parece va a morir el próximo martes.

Ayuntamiento de Madrid

Frente libertario

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

“FUENTE OVEJUNA, SEÑOR...”

Los pueblos no quieren fascistas

Ni caciques disfrazados de revolucionarios.-En Aspe (Alicante) el pueblo hace justicia.-La que los encargados de hacerla cumplir, omitieron

Copiamos del diario confederal de Alicante «Liberación»:

«Ayer mañana llegó a nuestra redacción la noticia que vamos a reseñar. Estamos acostumbrados a presenciar injusticias de los que se empeñan en gobernar de espaldas al pueblo y no nos ha sorprendido esta desagradable noticia que se pudo haber evitado si no se hubiera maniobrado en la sombra para burlar la justicia popular.

Inmediatamente de haber tenido las primeras noticias sobre los sucesos se destacaron dos redactores de «Liberación» a Aspe, para tomar información amplia y detallada de la misma fuente, del corazón del pueblo, que es el único que tiene derecho a hablar y a objetar sobre sus actos y su conducta.

En Aspe

Es Aspe un simpático pueblo de la provincia de Alicante que cuenta con unos nueve mil habitantes. Sus medios de vida son varios, pero el principal es la agricultura; hay en el pueblo alguna industria, aunque poca. Entre la industria figura en primer plano la alpargata.

Como todos los pueblos de España que viven del campo y cuya importancia global es escasa, el pueblo de Aspe ha sufrido durante toda su existencia la pesada tiranía del caciquismo hasta que estalló el movimiento fascista de julio del año pasado.

Sueños de hambre, trato de eunucos, desigualdad manifiesta ante la ley, a pesar de que en nuestra Constitución se dijera que todos los españoles somos iguales ante la ley. Pero el proletariado de Aspe ha sabido sufrir y aguantar durante largos años esa tiranía histórica que es igual en Andalucía, en Castilla, en Levante y en Extremadura, cuando los pueblos campesinos viven sojuzgados y explotados por los «amos», por los «señoritos», por los caciques. Nunca, a través de los años, se ha podido sacudir la explotación feroz del tirano.

En este pueblo, nos cuentan unos humildes obreros que llevan en sus rostros el sello de sus sufrimientos y de la explotación de que han sido objeto, había, como en casi todos los pueblos del campo español, un cacique famoso y odioso que solía defenderse contra las iras del pueblo con la fuerza que el Estado ponía a su disposición para mantener la esclavitud de los obreros. La guardia civil era su más fuerte pilar y su instrumento de coacción y de represión. El cacique de este pueblo, que tanto ha hecho sufrir a los obreros y del que no hay obrero que no guarde un trazo de dolor y de amargura, se llama Ramón Calpena, que a la sazón era fabricante de alpargatas y uno de los principales terratenientes que la República respetó con sus leyes y sus fuerzas.

El pueblo no podía aguantar más la tiranía del cacique. Vino la sublevación fascista como anillo al dedo para liquidar todas sus cuentas. Esta oportunidad no es patrimonio de Aspe; toda España ha sentido que el momento era llegado para acabar con las injusticias y las arbitrariedades que la República no supo o no quiso destruir por su propio impulso. Y en Aspe, como en toda España, la liquidación de cuentas vie-

jas se inició. Nos referimos a aquellos momentos álgidos de la sublevación fascista, cuando la represión más criminal y más cruenta se había desatado por los sicarios del fascismo en aquellas tierras españolas que tuvieron la desgracia de andar remisas y vacilantes en la acción revolucionaria. En Aspe, el sentido humanitario del pueblo limitó su depuración a la detención de los elementos considerados peligrosos para la causa antifascista, y el cacique Ramón Calpena fué detenido, juntamente con su hijo Luis y su yerno Javier. Todos ellos fueron puestos a la disposición de las autoridades, en cuya justicia confiamos ingenuamente.

No obstante, los Tribunales populares, en aquellos momentos en que todas las organizaciones antifascistas—comprendidas la C. N. T., la F. A. I. y las Juventudes Libertarias—formaban parte de los mismos, con un espíritu tenue y modoso, dictaron sentencia de internamiento, sólo de internamiento en los campos de trabajo de Totana (Murcia), para quienes años atrás desataron represiones, produjeron víctimas y sembraron el hambre entre los trabajadores del pueblo de Aspe. Este pueblo, resignado, aceptó la condena y no promovió la menor protesta.

Pero llegan los momentos duros de la guerra. El pueblo tiene en el frente a todos sus mejores varones. Allí luchan con ardor en diferentes columnas primero y brigadas después. Ya van llegando del frente noticias negras. Uno, un obrero querido por todos, ha muerto en el frente. Otro día de combate caen otros, y van y van varios obreros muertos por la metralla fascista. Otro día viene una expedición de heridos, de mutilados, de inútiles de guerra. Todos hijos del pueblo, donde tienen sus padres, sus esposas, sus hijos, sus hermanas y amigos. El pueblo está dolorido por los azotes del fascismo. La tristeza está en todos los semblantes y el odio toma cada día más incremento.

Simultáneamente, mientras todo esto ocurría en las entrañas del pueblo, unas manos intrigantes, tan enemigas del pueblo como el propio cacique Calpena, se dedican a llamar a las conciencias proletarias con toques sentimentales. No lograron nada del proletariado, porque éste tenía demasiado viva en su carne la herida del fascismo. A pesar de ello, el soborno, el dinero maldito que aún subsiste, a pesar del daño que está produciendo a la causa revolucionaria del pueblo, continúa su marcha, socava cimientos, escala muros infranqueables... y un día, sin saber cómo ni de qué manera, se encuentra en el Tribunal Supremo una demanda de libertad para estos tres enemigos del pueblo, apoyada en los obreros de la fábrica de alpargatas del mismo Calpena, con el pretexto de que su presencia allí era necesaria como técnico de dicha industria. De esto ya hablaremos mañana con más detalle. Pero el Tribunal Supremo, ese tribunal que, como todos los tribunales son inflexibles cuando se trata de obreros, se dió inmediatamente prisa en poner en libertad a los tres enemigos del pueblo, fascistas cien por cien, para burla, escarnio y afrenta de la Revolución española, como si se tratase de es-

camotearla de la manera más descarada.

Se comunica la libertad

Y en efecto. El día 6 de julio, de este mes en curso que para España tiene ya muchas páginas escritas en casi todos los años de su existencia, llegaron los tres fascistas a Aspe con la detención atenuada, debiendo quedar detenidos en sus respectivos domicilios. Un inspector del Cuerpo de Seguridad se presentó en el Consejo Municipal de Aspe requiriendo la presencia del alcalde-presidente del mismo. Allí le hizo constar que los detenidos Ramón Calpena, su hijo Luis Calpena y su yerno Javier, estaban en el pueblo, detenidos en sus domicilios con la detención atenuada, e informándole que por orden del ministro de Justicia quedaban bajo la custodia y garantía del alcalde de Aspe y del juez especial, que tiene su residencia en el Juzgado de Novelda.

Inmediatamente el pueblo se enteró de lo que ocurría. Aquello no podía ser. Los caciques, los fascistas de toda la vida, los enemigos sempiternos de los obreros campesinos e industriales del pueblo de Aspe, no podían, no debían volver a su antigua libertad para continuar escupiendo por sus colmillos su soberbia y su despotismo. Y los obreros sabían lo que representaba la vuelta de estos sujetos a la vida normal y apoyados por la ley y por el Gobierno. La indignación cundió y de boca en boca corría, como reguero de pólvora, la protesta.

A la huelga general de protesta

La situación era de tal tensión de nervios, que los dirigentes de todas las organizaciones obreras y políticas de la localidad tuvieron que hacerse eco. Inmediatamente se reunieron los Comités de los Sindicatos de la C. N. T., de la U. G. T. y de los partidos políticos del Frente Popular, entre los que cuentan los republicanos, los socialistas y los comunistas. De allí salió el acuerdo de ir a la huelga general de protesta. El ánimo estaba bien decidido. No cabía duda de que hubiese maniobra política o tendenciosa de parte alguna. Se iba a la huelga para protestar de una liberación absurda e insultante y del modo con que se pretendía imponer esa liberación por unas autoridades que quieren gobernar a espaldas del país y en contra del país.

Los sucesos

Mientras los Comités de todas las organizaciones obreras y políticas se hallaban deliberando y tomando los acuerdos por entera unanimidad, el pueblo estaba en la calle, solo, pero excitado e indignado. No llevaba el pueblo la dirección de nadie. Pero el pueblo conoce bien a sus enemigos y sabe medir la cuantía y el valor de éstos. Sabía el pueblo que fué tolerante con esos fascistas que fueron sus tiranos más encarnizados. Por eso ahora, al ver que se cometía una burla y una imposición, precisamente cuando en todos los hogares de Aspe renacía el espectro del fascismo a través de sus muertos y de sus heridos de guerra, el pueblo se levantaba indignado diciéndolo a todo el mundo que aquello no podía ser.

Torres - Monterde - Cerromoro - Coscojar

FRENTE DE LA 42 DIVISION Brigada 61

IV

En un montículo que domina y que domina con toda precisión Albracín, Cerromoro, en el que después de cinco horas a caballo y después de haber oído a los compañeros en son de queja: «aquí estamos y estamos sin hacer nada». Se nos ha preparado la comida y hemos comido cordero tierno, cordero de los muchos que nuestros compañeros de la Mancha, de Murcia y de Andalucía, que son los integrantes de este Batallón, saben con valentía y arrojo disputar a los fascistas y a los esclavos de ¡Arriba España! en las calles y aun en las mismas casas de los pueblos que éstos poseen. ¡Y qué bueno está el cordero, y sobre todo el cordero tierno, después de muchos meses de no haberlo tocado y más cuando se sabe fascista! Una ensalada muy salada y palabras de aliento, pero palabras de aliento de ellos a nosotros. Apretones de mano, abrazos de los compañeros que van llegando y después café. ¡Bien, compañero Garrido! ¡Bien, capitán sin estrellas, bien! Salimos de la tienda. Los caballos también comen, y mientras unos compañeros los preparan, el capitán sin estrellas nos dice: «Veis aquel edificio cuadrado que allá se observa? Aquel es el Cementerio de Teruel. Allí lucharon y allí murieron los nuestros. Allí llegaron los hombres que formaban la Columna de Hierro. Ellos, los anarquistas, que dieron cuanto tenían a las Organizaciones, a sus Organizaciones, y la vida al movimiento antifascista. Aquello lo dieron con generosidad verdaderamente grande, y ésta, la vida, con un heroísmo sin límites. Aquel, aquel es el Cementerio; allí, allí se batieron los nuestros. Y allí, en aquella cordillera de la izquierda, en aquellos montes de monte bajo, están los catalanes y con los catalanes los aragoneses esperándonos; pero te juro que no nos esperarán mucho. Y esta aseveración nos llega al alma, porque conocemos a todo el Batallón, porque en nuestra presencia se formó, en el Cuartel general del Europa, con la mitad de los hombres que de Ciudad Libre y de Murcia nos llegaron. Y con la otra mitad se formó otro Ba-

tallón que fué a la 70, con Sanz, y con Sanz después a Cerro Pingarrón, a luchar como hombres, a morir como dioses, a conquistar solos, sí, solos, absolutamente solos, las crestas tan pinas de Cerro Pingarrón. Yo los vi solo; yo vi a Sanz mandarlos y le oí decir: Un tanteo, otro tanteo, diez pasos, muy dispersos, otro tanteo, más tanteos y avanzar. Y tantearon y avanzaron hasta llegar a las avanzadillas enemigas, a sus alambradas, que saltaron, que le disputaron el terreno, que se hicieron de él, y que muchos de nuestros compañeros de Murcia y Ciudad Libre quedaron colgados en los alambres como hitos que indicaban a los facciosos que Cerro Pingarrón estaba ya amojonado, amojonado con sus cadáveres, pero que era ya coto cerrado de la Revolución social. Pues hermanos de aquéllos y como aquéllos de Murcia y Ciudad Libre son los integrantes de este Batallón, y como aquéllos y con el heroísmo de aquéllos saltarán las alambradas de Albracín y de Teruel y en ellas quedarán algunos de ellos, pero Teruel y Albracín serán terreno acotado para la F. A. I. y por los faístas.

Seguimos viendo las posiciones y nos acercamos al «miradero», así le oímos decir a un compañero, y el «miradero» es nuestra posición más avanzada, desde la que castigamos la carretera y las primeras casas de Albracín. Nuestras ametralladoras dejan oír su voz de maderas chocadas. ¿Vamos por aquí? ¿Por allá? ¿Queréis...? ¿Qué de audacias! Alguien habla de permisos y todos lo quieren, pero alguien deja entrever la posibilidad de operaciones y todos renuncian a él. Y otra vez a caballo camino de Coscojares.

En El Coscojar, mandos que conocemos y milicianos que conocemos también son del mismo Batallón. La tarde va cayendo y estamos cansados; por primera vez en la vida hemos montado un caballo y llevamos ocho horas sobre el nuestro. Cuando llegamos a esta posición no nos han visto, y desde detrás de la tienda oímos:

F. A. I., F. A. I.,
que viva nuestra unión,
que somos anarquistas
hasta el corazón.

en manos de quien debieron sucumbir siempre todos los fascistas: en manos del pueblo.

El modo de ejecutar la sentencia no importa narrarlo. Lo importante es consignar que el pueblo, sin armas de ninguna clase, vengó la afrenta que se le quería inferir desde los instrumentos del Estado, que debieron servir para hacer justicia y para respetarla, en lugar de regatearla y de burlarla.

Las diligencias

Inmediatamente se personaron en el pueblo las autoridades judiciales. El gobernador civil, para contribuir mejor a consolidar lo que venga desde el ministerio de Justicia, ha enviado guardias de asalto, muchos guardias de asalto, para asegurar al pueblo que ahora se hará contra él la justicia que no se quiso hacer contra el cacique y contra los fascistas, a pesar de que en los frentes se lucha encarnizadamente y allí caen muchos hijos del pueblo de Aspe y de todos los pueblos españoles que fueron explotados y vilipendiados por el fascismo.»